

JENARO PRIETO

A la sra. Élira Vial de Prieto
 con todo respeto. - J.P.P.
 Sept. 1949.

En el Colegio en que me eduqué, rara vez nos permitían leer revistas y diarios. Mejor dicho, reglamentariamente nos estaba prohibida toda lectura que no fuera de utilidad inmediata para nuestros estudios. De modo que lo poco que caía en nuestras manos, pese a la celosa vigilancia del régimen de internado, era leído a hurtadillas y con zozobras del corazón.

Los únicos autorizados para leer la producción periodística eran los profesores. Y aún con limitaciones, como es fácil suponerlo en ese ambiente pacato, religioso y disciplinado.

Y no obstante, varias veces, muchas, buscaba en "El Diario Ilustrado" sólo una página y en ésta, una sola letra, P. Y si en ese día campeaba el santo y sería buscado, toda consideración timorata pasaba a la penumbra y el artículo de P. era lo único importante entonces...

El recuerdo que conservo del contenido es vago, difuso, caótico; sólo me queda la impresión de algo grato y satisfactorio. ¿Por qué? No por el tema, ciertamente, asuntos todos de momento y de actualidad pasajera; no por el estilo que, de seguro, era intrascendente... Me quedaba una vaga sensación de placer intelectual, de gozo humorístico; eso es, gozo humorístico...

Residí por un tiempo en las inmediaciones del Instituto Pedagógico y en mi diario deambular a la Escuela pasé muchas veces frente a una empinosa casa de la calle Moneda; mejor dicho, la casa no es la curiosa sino la inscripción que ostenta en la parte alta del segundo piso: "Auntáronse para alzar aquestos sillares los deudos e las deudas".

¿Qué significaba eso? ¿Moraba en esa casa de aspecto señorial un descendiente de rancia aristocracia y obasonada alcurnia? De todos modos, que yo sepa, es la única casa en Santiago que, en forma tan vistosa, ostente un lema. Y eso que en Chile los escudos nobiliarios y las leyendas heráldicas perdieron su prestantia desde los primeros vagidos de la que es hoy entera República de Chile.

Como mi pasar cotidiano frente a esa morada perdió su causa con mi cambio a otro barrio, se perdió también el interés por el enigma de esa inscripción.

Nada de delirio de grandeza ni ánimo de ventear prosapia blasonada había inspirado esa inscripción visible, de sabor arcaico. Sólo el espíritu humorístico, festivo y chancero del dueño de esa propiedad, campeaba a lo largo de las letras que abarcan los varios metros de frente de la casa.

Y ahora que conozco a P. y he visitado su casa y he departido con los que fueron sus amigos y he leído sus escritos, me siento más animoso para hablar sobre él.

No es una biografía del autor la que emprendo ni un estudio metódico de sus obras; lejos de todo esto. Es, simplemente, la cristalización de mi simpatía por el hombre bondadoso y el periodista honrado cuya firma escueta, simple y no pretenciosa, dejara en mi recuerdo de liceano una huella grata que hoy el subconsciente me devuelve clarificada y luminosa.

Que hay inexactitudes, lo sé; no me preocupa la rigurosidad histórica que, a la larga, es inoperante en trabajos de esta especie; lo que sí pretendo es no traicionarme y decir lo que siento.

Jenaro Prieto Letelier nació en Santiago el 5 de Agosto de 1889. Su padre don Jenaro Prieto Hurtado y doña María Letelier, su madre, bisnieto del Presidente José Joaquín Prieto, llevaba en su sangre mezclas exóticas de castellano-vasco, de francés y de inglés.

Sus estudios ^{Padres} preuniversitarios los cursó en el Colegio de los Sagrados Corazones, Franceses, donde dejó la huella de alumno bondadoso y aplicado.

Terminadas sus humanidades, ingresó a la Universidad de Chile y siguió los estudios de Derecho. El mismo Jenaro solía repetir que tuvo que violentarse y poner una buena dosis de humor para seguir una carrera que no le atraía y que sólo vendría a satisfacer el anhelo y la vanidad de su padre. Soportó heroicamente, hasta el fin, las pandectas y el derecho romano; pero, una vez titulado, - en 1912, - no ejerció la profesión. No le interesaron los códigos ni se apasionó por el estudio de expedientes ni sintió vocación para conformarse a los rigores de procedimiento; más que para el ejercicio de una profesión liberal, Prieto había nacido para la vida armoniosa del arte. La pintura lo atraía como un imán. Muchas fueron las telas salidas de sus manos y exhibidas en memorables exposiciones.

En 1912, asistimos al nacimiento de su barba; a casi todos los que en esa época empezaban a escribir les había dado por lo mismo; pero también a casi todos la barba les duró tanto como su literatura.

Por ese mismo tiempo, ingresó a "El Diario Ilustrado", que le pagaba diez pesos por artículo. Después de algún tiempo pasó a ser Secretario de Redacción.

Desempeñó por varios años un bien rentado puesto público en la Caja de Crédito Hipotecario. La tiranía militar lo depuso de su empleo por considerarlo un enemigo de ~~caudado~~ ^{caudado}.

Por esta época aparecieron sus cuatro obras conocidas, sólo separadas por cortos períodos. En 1925, publicó "Pluma en ristre" colección de crónicas sabrosas; en 1926, "Un muerto de mal criterio", novela extraña, evocadora del misterio de la muerte, hermoso fruto de una imaginación trasvasada, que ~~ganó~~ ^{ganó} su prestigio de escritor; en 1928, publicó "El Socio", que superó las expectativas y constituye su obra ~~primera~~ ^{primera} y una joya de la literatura nacional. En Julio de 1930, dos días después de la caída del tirano, lanzó a la circulación "Con Sordina", famosa colección de artículos contra Ibáñez y que, a causa de la censura de prensa, no pudo publicar en su oportunidad en las páginas editoriales de "El Diario Ilustrado".

Sus artículos de censura, en fino estilo humorístico, sacaban de quicio a los caciques ~~uniformados~~ ^{uniformados} y, naturalmente, tuvo que ser blanco de sus odios, porque Prieto, como, tantos otros que no vendieron su opinión por un sueldo, fué perseguido y encarcelado repetidas veces y otras tantas tuvo que andar oculto para desviar las aviesas intenciones de los caudillejos. El mismo hace referencia a esto en sus artículos; los sufrimientos afrontados por él en la cárcel habrían podido llamarse heroicos si no los hubiera contado él con ese modo suyo intrascendente que desmenuzaba las cosas y hacía perder su importancia a la risa misma. Nunca se creyó héroe.

En las primeras elecciones libres, caído el funesto régimen, Jenaro Prieto fué ungido diputado por Santiago, como representante del Partido Conservador, para el período 1932-36. Aún se recuerda su original propaganda de candidato, consistente en un cartel que ostentaba su cabeza, con su infaltable y clásica cachimba, y con esta simple leyenda: "Hágame la Cruz y llegaré al Congreso".

^{Miró} ~~Miró~~ sin enredarse, ~~en~~ la telaraña en que se confunden intereses generales y particulares, y las escaramuzas de hombres y partidos, y sonrió benévolamente. Pasó sin dejar huellas. No era su sitio. Era un combatiente de la prensa, no de la tribuna.

En 1934, fué invitado por el Gobierno de Italia para que dictara algunas conferencias en Roma, Nápoles y Génova. Hombre de gusto artístico y un admirador ferviente de los grandes maestros de la latinidad, conocía "el dulce idioma" lo suficiente como para entenderlo y traducirlo; la oca-

sión de visitar Italia y sus ciudades, lo obligó a hablarlo y poseerlo en forma discreta e inteligente.

Huelga aquí decir que repetidas veces se extravió por las intrincadas calles de las urbes italianas, cuando sepamos que en Santiago de Chile, a pocas cuadras de su casa, estaba desorientado y perdido como un turista o un provinciano.

También recibió, por la misma época, la invitación del Gobierno Alemán para que dictara conferencias en Hamburgo, en un conocido centro cultural; lamentó Jenaro Prieto no poder ir, pues no conocía el idioma.

Incurrió también en el campo del teatro y del cine; compuso piezas teatrales ligeras e intrascendentes, de las cuales él mismo se reía. Dejó varios guiones cinematográficos inconclusos e inéditos, aparte de los que fueron realizados en el campo del séptimo arte, como "El Socio" y una adaptación de "Fedora", de Sardou.

Durante 34 años perteneció a "El Diario Ilustrado". Escribía la Sección "Al pasar" donde, en píldoras de un exitoso efectismo humorístico, ponía en solfa y en ridículo a sus adversarios ideológicos. Sabido es que los hombres de Gobierno y los políticos de todo color o interés, consultaban diariamente, en la prensa, el parecer del irresistible P., pues, no había tontería ni disparate que le resistiese demasiado. Muchos personajes quedaron definitivamente pulverizados al caer en el alfiler de su ironía implacable, de la que, nadie, sin embargo, pudo nunca quejarse amargamente.

Porque, eso sí, en honor de la verdad hay que decir que Jenaro no se ~~desentendía~~ enseñaba con las personas sino con las ideas; para él toda la gente era buena, leal, correcta, y sólo se diferenciaba en detalles externos que movían la risa o compasión, a la sátira o a la alabanza.

Sensado ya de todo, desilusionada su alma bondadosa y soñadora ante la terribilísima realidad, - siempre ~~ese~~ vencido el idealista-, tuvo que reposar por mandato médico. No se le escapaba a su espíritu perspicaz y certero que su lámpara ya tenía para poco.

Su muerte fué causada por un derrame cerebral que le ahorró angustias y dolores, el 5 de Marzo de 1946, falleció en su funio "El Convento", de Lloleco a los 56 años de edad...

Estos son, a grandes y defectuosos trazos, los datos históricos del que fuera Jenaro Prieto, datos que poco hablarían al espíritu sino hacemos a la par un estudio paralelo y complementario del artista y escritor notable que alentó esa vida afanosa y ubérrima.

Sus actividades estuvieron siempre diluidas en variados intereses; el comercio, el ajetreo de la Bolsa, el periodismo, las artes pictóricas y plásticas, el teatro, el cine y la literatura.

Ya en 1916, sonaba el nombre de Jenaro Prieto junto al de Alfredo Araya como autor de exposiciones de cuadros originales, y que el público se disputaba. Aportaba al fenecido "Pacífico Magazine", que dirigían Joaquín Díaz García y Alberto Edwards, portadas en colores, artículos de crítica literaria y de arte, artículos humorísticos y dibujos. En 1919 expuso cuadros junto a Strozzi, Araya y Magallanes Moure... Eran los tiempos del grupo de "Los Diez": Prieto intimó con ellos y no les anduvo en zaga.

Se adentró también en la plástica y en la escultura y con mucho éxito. Su esposa, la señora Elvira, me decía que para Jenaro el escribir era un trabajo y el dedicarse a la pintura era su descanso. Juicio éste que comparten cuantos le conocieron.

Como periodista comenzó desde joven a escribir artículos humorísticos en "El Diario Ilustrado" y en alguna otra publicación, que pronto

llamaron la atención de los lectores por su fino humorismo y su acertada inspiración rectificadora.

Le tocó pasar revista a tres interesantes períodos de nuestra vida ciudadana: la primera Presidencia de Alessandri, la Dictadura de los Militares y el paroxismo del Frente Popular.

El señor Alessandri fué blanco de sus dardos de crítico humorístico y por años le dedicó Prieto una columna especial en "El Ilustrado"; pero su vena de periodista incisivo se derramó siempre con elegancia y malicia de buena ley; nunca con enconos ni personalismos. Con el látigo de Juvenal, con el ariete de Rabelais, con el arte magnífico de Anatole France, elegantemente, pasó revista a los actos-afortunados unos, errados los otros, - del joven Presidente que llenó toda una época. "Pluma en ristre" llamó Prieto a la selección de sus artículos de esta época. Y Coke, gran amigo de Jenaro, ilustró la portada: un esforzado y magno caballero, reminiscencia de Quijote y de Greco, vestido de coraza, "pluma en ristre", da mandobles y tajadas no contra imaginarios enemigos sino contra seres muy humanos, muy falibles.

Una hojseada al índice de sus selecciones bastará para aquilatar la inventiva, la inagotable ingeniosidad de P., que de todo sacaba partido: la viruela, el divorcio, los temblores, el box, los académicos de la lengua, las colectas, los monumentos, los plátanos orientales, los exámenes, etc.

¿Qué actuación le cupo a Prieto durante la Dictadura? Corrió la suerte de todo opositor que se destaca y que no canta loas al vencedor; fué censurado en la prensa, depuesto de su empleo, perseguido y encarcelado... Y tuvo el buen tino Jenaro Prieto de no explotar su condición de víctima ni alardear de perseguido. Desde la aparición de Ibáñez en los entretelones de la política chilena, lo atacó en forma viril y denodada. "Con Sordina" se llamó la selección de sus artículos en contra de este régimen; "Con Sordina" porque no había libertad para hablar sino en forma velada y alébrica... Cuando arreciaba el temporal y los sabuesos del régimen tenían orden de apresarle, no faltaba algún amigo, relacionado con ellos que le avisara; Prieto entonces buscaba un escondite y capeaba la tormenta... Jenaro tuvo no poca participación en la caída de Ibáñez.

Dijimos que pasó por el Congreso sin dejar huella, sin pronunciar un discurso...

Mientras tanto, había lanzado sus dos novelas: "Un muerto de mal criterio" y "El Socio".

El primero apareció en 1926.

Es un extraño libro, una curiosa novela, cuya acción comienza "post mortem", al otro lado de la trinchera de la vida, para tener el desenlace aquí entre los mortales. Es un libro muy interesante, muy ameno, de mucho fondo filosófico y humano. Las miserias de esta vida van desfilando en forma acertada y realista; el estilo es agradable y tiene páginas conmovedoras. Y hasta páginas profundamente poéticas. Esta obra es como la síntesis de una serie de cuentos que tal vez el autor pensó publicar por separado, pero que su ingeniosidad a toda prueba le hizo amalgamar en torno a un personaje en estado de catalepsia y que va reviviendo escenas en su trance angustiosos y tremendo. Hay capítulos que son un derroche de imaginación y fantasía y una muestra del potente don creador de Prieto.

Pero el libro que consagró la fama de Jenaro fué "El Socio", aparecido en 1928. El, que estuvo entregado de lleno, por mucho tiempo a las especulaciones de la Bolsa y sufrió serios descalabros financieros, conservó vivo el recuerdo de tantas fortunas esfumadas, de tantas vidas rotas al impulso de los negociados, de tantos hogares deshechos por "la mala" de las ruedas y de las cotizaciones bursátiles, y de los dineros fabulosos acumulados por los especuladores, a costa de lágrimas de sangre de

los incautos que les entregaban sus ahorros... El, de alma idealista y bondadosa, - derrotado también, - renunció a los ajetreos y preocupaciones de la Bolsa y estampó sus experiencias en esta novela formidable y humana, de corte pirandelliano, que pronto alcanzó los honores de ser, traducida al inglés, al alemán, al yugoeslavo, al francés y al italiano.

Hay en sus páginas una filosofía tan honda, un conocimiento tan profundo del corazón humano, un realismo tan bien captado y una trama tan bien urdida, que el lector se llega a identificar con el pobre Julián Pardo. - J.P. como su creador, - ese enamorado de los negocios que en su fiebre de estrechez inventa un socio, y de su socio irreal y ficticio se vale para especular en grande y labrarse una fortuna con la ruina de otros, y ser rico y adúltero... Pero, la suerte está echada: su socio se va haciendo cada vez menos irreal: es inglés, con ideas propias, de criterio práctico, muy distinguido, excéntrico, flaco y anguloso, con pipa y largos dientes amarillos, millonario, prudente, con letra echada hacia atrás, de anteojos negros, retraído, flemático etc. etc. Oh la ficción como ha ido tomando cuerpo, hasta tal punto que se baten, - el ser real y el ser irreal - a duelo... Y luego, la criatura mata a su creador...

El que haya visto alguna obra de Pirandello y haya leído "El Socio", no podrá menos de encontrar un paralelismo tan aproximado, que llegue hasta a pensar que el gran dramaturgo italiano ha influido en el gran humorista chileno.

Pero no hay tal. Jenaro Prieto era muy poco dado a lecturas modernas: su fuerte eran los clásicos grecorromanos, españoles. Y aún así, no se dejaba influir. Él tenía su estilo propio, característico, individual.

CELICH UC

Y aún, se ~~trató en polémicas con los~~ ~~autores chilenos que más re-~~ ~~nombre han tenido,~~ ~~y ridiculizaba el vanguardismo de Neruda,~~ ~~la poesía de Gabriela Mistral,~~ ~~de Vicente Huidobro,~~ ~~de Pablo de Rokha,~~ etc. En sabrosas y memorables críticas literarias ridiculizaba las nuevas tendencias y los nuevos rumbos de la poesía e imitaba y parodiaba a los cultores de ese extraño arte.

En una oportunidad, parodió a Pablo Neruda.

(Sigue en las otras hojas by 7

Habría sido una ingenuidad del humorista combatir al bardo de la desintegración del mundo o darle una lección de retórica, al que planea con su estro flamante sobre todas las cumbres del idioma y que se sonríe de la retórica, de los clásicos y románticos y que ha fabricado para su propio uso una nueva prosodia de acuerdo con su temperamento y con el papel de guía que posee.

Con su carácter bromista y sin ánimo de censura pretendió demostrar que también él poseía el nuevo arte y podía imitar la dicción, el modo, el ritmo, la fraseología y dedicarle un poema "con una voz nocturna, con un grito de pájaro en la lluvia, con una interminable sombra de ala mojada".

Esa oda famosa tenía como título de gloria "OFERTORIO LIRICO" y era la firma, la de un discípulo y admirador del poeta Neruda. Suponía que la revista ASTEROIDE la había publicado con la firma del vate CECILIO MELGAR.

Pues bien, la inspiración y el metro y la forma modernísima y el ritmo y las figuras retóricas de nuevo cuño fueron admiradas en su valer por los discípulos que florecen en Centro+américa y una revista tropical la publicó sin comentarios en la página de honor, tomándola como cosa seria; tan bien hecha estaba la imitación!

HeLa aquí:

A Pablo Neruda

Ofrenda lírica.

Y vienes solo, con tu sombra y tu sombra
que hiede a trópico y a sol,
desnudo de maletas, con desnudez de fiera,
una alondra en la jaula del tórax y en la grupa una flor trópical...

Son las tres menos diez,
Y Madrid
(Olé tu mare y que ángel tiens er tío aquel...)
masca la siesta y se la traga
y le pone dos ruedas
y una aleta
para salirte a ver...

Los sobacos de todas las plazuelas
marcan ochenta grados Fahrenheit
y las comadres se santiguan:
Córcholis qué chulo es...
tiene gracia el indino
con su expresión de cocotero
y en su sonrisa de almirez.
Nadie ordeña la estrella
en pepitoria
que canta dentro
de tu ser...

.....

Qué negro eres de sol y de noche fulgente!
Cómo aullan tus soledades!
Lírica llama andina con puna de estratósfera!
Jaguar cesante!
Potro con plumas de quetzal!
Arre maestro, arre
El desdén es tu mayoral!

El poeta es un asno con albardas de nubes,
bitácoras con rimas y fórceps de ilusión...
Le espolean estrellas, le cinchan ecuadores,
y le guía el Centauro con sus llaves de sol...
do... re... mi... fa... En cencerro avanzada
copa exhausta, sacude la aceituna
del Cocktail,
que embriagó a la osa mayor...

Y así vienes, maestro,
estremecido de tercianas náuticas,
sudado de Boedekeers...
Qui... Ya... Va bene... All right
Ebrio con el mercurio de todos los termómetros
Cien quintales de noches,
atadas con aullidos de alambres
sobre el lomo.
Y un plenilunio bajo el panamá

¿Qué no oyeron tus ojos?
¿Qué no gustó tu oído?
¿Qué no miró tu lengua gris?
¿Qué no olió a gritos tu meñique
ni gustó entre mordiscos salientes tu nariz?

Por sobre los ombligos y las urbes,
los rascacielos y los silogismos,
los anfitriones y los anfiteatros,
tiznados de horizontes, de kodaks y museos
con bostezos de bridges y ansias de perro,
has puesto, cacareando, CELICH UC
en el lecho sin sueño de todos los hoteles
el huevo azul de la emoción...

Pontificia Universidad Católica de Chile

¡ Oh los mástiles prófugos
en los hipos sin patria
¡ Uy los codos nostálgicos
que ululan y avizoran
los ósculos errantes
alzando el teodolito.

Un pez ha ido a pescarse en una hamaca
con pretensiones de soutien.

Peludo estás, maestro,
de sombras y visiones:
Buenos Aires, el Chaco, Zurich,
Paris, Hong-Kong...
pegaron la etiqueta de todos los hastíos
en tu asombrado mapamundi,
plaza sin muros y sin hambre. . .
No importa:
en la gangrena del crepúsculo
araña el cielo, el Andes de tu voz.

Por mi boca de pozo
sin estrellas ahogadas
Madrid canta, maestro,
la epifanía de tu refracción.

Pero Heruda carece del sentido del humor, y respondió en forma airada, virulenta y hasta grosera, con un Soneto a base de puras letras pesas, que circuló en forma anónima.
Lo anotado, baste como muestra.

La fama y el renombre de Prieto fué no sólo continental sino mundial. La versión de su obra maestra a varias lenguas revela la notoriedad del autor.

Y para que ponderemos el aprecio en que era tenido, escuchemos estas dos anécdotas finales.

Cuenta un amigo de Jenaro:

"Sucedió en París. Yo hacía una recorrida de las grandes casas editoras para embarcar conmigo a Chile las últimas novedades... Entré en el Boulevard Saint Germain a una de las más y prestigiosas librerías

"Al rato de estar hojeando allí lo que me pareció más interesante, con suma cortesía se me acercó el propio dueño del establecimiento para preguntarme si buscaba algo especial y, en tal caso, ayudarme en su búsqueda. Se reveló, como era de preverlo, persona de extensas lecturas y de extraordinario criterio. Escogimos juntos algunas obras y antes de retirarme le rogué me sugiriera alguna primicia francesa o extranjera que hubiera llamado su atención en el último tiempo.

"Sin vacilar me condujo a un estante cerca del escritorio privado y tomando en sus manos, para mi extrema sorpresa, un flamante ejemplar de "Mon Associé, Mr. Davis", versión francesa del "El Socio", me dijo con voz en que se transparentaba un genuino entusiasmo: -Llévelo, es de un autor americano, pero merecería ser firmado por Pirandello...

Otro amigo narra:

"Una tarde, a esa hora de la tertulia en que nos permitíamos un descanso para hacer vagar el espíritu, le dije a Jenaro:

"Un misionero suizo, muy culto y erudito, a quien conocí en el Asia tenía tu SOCIO en francés y te catalogaba entre los cinco humoristas más sobresalientes del mundo.

"-Con razón, me respondió al instante, sus superiores lo tienen por allá desterrado...

Y he aquí, señores, a grandes e imprecisos rasgos la recia personalidad del primer humorista chileno, del más notable humorista americano, Jenaro Prieto Letelier.

He dicho.

Santiago, 5 de Septiembre de 1949.

Conferencia dictada con motivo de la
Semana del Pedagógico.

José Bouzalet

LICEO NOCTURNO "FEDERICO HANSEN"

R. CUMMING 29 -R- TELÉFONO 92565

(Santiago de Chile)

✱

Señora
Elvira Pial vda. Le Prieto. -
Presente

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

(Moneda 2380)

J. Luis González G. -
Barros Luco 3150 [Sr. Miguel]
Stgo. -

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile